



Alto
Quera
10



JOSÉ JACKSON VEYAN

Nadie su fama taladre
por seis ripios «consecuentes»,
y les cuadre ó no les cuadre
vale más este compadre
que todos sus maldicientes.

PERFUMERÍA

Casa bien surtida y única que prepara la tan famosa

Agua de Colonia concentrada
que se ve siempre en los tocadores elegantes.

ÁLVAREZ GÓMEZ

CALLE DE PELIGROS, NÚM. 1 DUPLICADO.—MADRID

ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas,
perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte.

Montera, 40.—Madrid.



SIN RIVAL ES EL MUEBLE LEGÍTIMO DE
VIENA marca THONET

Reconocido universalmente como el más económico por su inmejorable calidad y excelente resultado. Véase antes de comprar mueble alguno el inmenso surtido que tienen en **Alcobas, Gabinetes, Salones, Despachos, Comedores, Sillerías.**

Plaza del Angel, 10
MADRID

Thonet Hermanos, de Viena.
Proveedor de la Real Casa.

Tafilete legítimo

9 Pesetas.



Espez y Mina, 20, pral.

Colegiata, 2, pral.

Siempre piso principal.

POSTALES

Últimas novedades en artistas, bellezas, parejas amorosas, niños, toreros, corridas de toros y obras teatrales de éxito. Últimamente *La Corte de Faraón, La alegre Doña Juanita y El País de las Hadas.*

En picarescas, hay preciosidades.

Se remiten por mayor a provincias.

Pídase Catálogo al editor.

JOSÉ CAMPOS
SILVA, 37.—MADRID

BORISOL TORRES MUÑOZ

ANTISÉPTICO-ANTIPÚTRIDO-DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel. Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras. *Caja: 2,25 pesetas.*

Calle de San Marcos, 11, y San Bartolomé, 7
MADRID

COMPañÍA COLONIAL

ESPECIALIDAD

EN CAFÉS

GRANO TOSTADO

PUERTO RICO ESCOGIDO

Grano tostado en cajas de 100 gramos a 60 céntimos.

CLASE NUEVA

4 pesetas kilo, 100 gramos 0,40

Cafés en verde
de procedencia legítima.

Villasante (Óptico)

10, PRÍNCIPE, 10

MADRID

Gemelos de teatro y de campo, de cristales superiores de las mejores marcas y de todas formas y tamaños.

Teléfono 1.050

Bicicletas Peugeot

LAS MÁS SÓLIDAS Y LIGERAS

GONZALO R. PEÑALVER

Paseo de la Castellana, 6, duplicado.—MADRID

EL ESCUDO DE MADRID

Por 3 pesetas
caja de 3 cuellos y 3 pares de
puños de hilo en todas
formas.

Sólo en la
GRAN FÁBRICA
DE

CUELLOS Y PUÑOS

DE

Antonio González

38, MONTERA, 38
MADRID

TALLERES DE CAMISERÍA



Se publica
los martes
GRAN ÉXITO

JUNIO
18
Sábado

Madrid Cómico

Oficinas: Preciados, 17, entresuelo.

SUSCRIPCIÓN
En España.
Seis meses... 5 ptas.
Un año..... 10 »
Extranjero.
Un año..... 15 fr.
NÚMERO CORRIENTE
20 céntimos.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Madrid Cómico prepara una notable verbena artística, que se celebrará en los primeros días de Julio en uno de los sitios más aristocráticos y favorecidos de Madrid.

Oportunamente daremos detalles de esta fiesta, que nos proponemos revista inusitada brillantez.

DE TODO UN POCO



PERDÓNENME los lectores de MADRID CÓMICO si doy comienzo á esta Crónica escogiendo un asunto macabro.

Los muertos tienen todas mis simpatías; no nos molestan, no nos piden localidades de favor, ni dinero prestado, y sólo exigen de nosotros, miseros mortales, un recuerdo el 2 de Noviembre, recuerdo que, por lo general, acaba en una cuchipanda.

Heraldo de Madrid viene dando albergue en sus columnas á la voz de los muertos; MADRID CÓMICO no puede hacer oídos de mercader á la queja plañidera que le llega desde el antiguo cementerio del Norte, enclavado, como ustedes saben, en la glorieta de Quevedo, á mano izquierda, según se sube.

Llega en forma epistolar, y no fiándose del servicio de Correos, la trajo en propia mano un esqueleto bastante simpático que conoce Madrid por haber salido á votar varias veces, de orden del conserje.

He aquí el contenido. Hablan los muertos.

«Los que suscriben, vecinos del antiguo cementerio del Norte, con lápida personal algo borrosa por la mano del tiempo, en perfecto estado de salud, casi todos mayores de edad y en el pleno goce de sus respectivas sepulturas, ruegan á usted haga pública en el periódico de su digna dirección la queja más viva que sale de labios de muertos.

»Señor: nosotros conquistamos con nuestra muerte el derecho á vivir tranquilos en eterno descanso, hasta que suene la famosa trompeta.

»Nos reunimos oradores, políticos, comerciantes, militares que buscaron un descanso en este lugar y aquí están en su lugar descanso, usureros, damas, toda una generación que dió lustre y esplendor á esa Villa madrileña que ahora nos inquieta con sus reformas y turba nuestro reposo con sus alegrías.

»Hace bastantes años que esto se cerró por defunción, como creo que dicen ahora, y por un poco tiempo gozamos de una calma patriarcal; pero desde hace unos años es que no podemos vivir.

»La piqueta demoleadora, que derriba para construir, suena lintera á nuestras tapias desde que el sol asoma hasta que se pone; los timbres de una cosa infernal que ustedes llaman tranvía nos despiertan á las seis de la mañana, y por la tarde, cuando queremos echar una siestecita, los organillos que se sitúan junto al merendero nos levantan un dolor en la calavera que es para pegarse un tiro.

»Ni aun en las altas horas de la noche, cuando nos salimos á los patios á gozar del fresco, estamos seguros; anoche nos tiraron una piedra, que por cierto le dió en el hueso dulce á un extendero de comestibles, y gracias á que es persona que tiene ya los huesos duros no tuvimos que lamentar una desgracia.

»Además nos tienen abandonados por completo; ni un solo día nos riegan y nos estamos oxidando que es una mala vergüenza.

»A un señor que fué ministro le ha salido jaramago en el maxilar inferior, y aunque á primera vista le hace cierta gracia, porque parece un lunar, está el pobre que pierde el cúbito de indignación.

»No hay derecho, como dicen ustedes ahora; si la población se extiende, que nos muden de casa, y si estorbamos, que nos lo digan francamente, y nos iremos con los cuatro pedazos de tablas que nos quedan á otra parte.

»¡A mí mismo se me está cayendo el metatarso por no disponer de un mal alambre para sujetármelo!

»¿Es esto decente?

»Ayer, una señora que está loca por mis huesos, quiso saltar las tapias para marcharse á Santa María de la Cabeza, y gracias á mis súplicas se quedó.

»En fin, que si usted no atiende nuestra súplica, y el Alcalde no toma una determinación, el mejor día anochece y no amanecemos.

»Anoche nos reunimos entre párvulos y adultos unos doscientos cuarenta, y después de una reñida discusión, se acordó que yo, en nombre de todos, dirigiese á usted la presente.

»Si la da usted cabida en esas columnas, Dios se lo pague.

»Hasta que tenga el gusto de verle por aquí, le estrecha las falanges, suyo afectísimo seguro servidor,

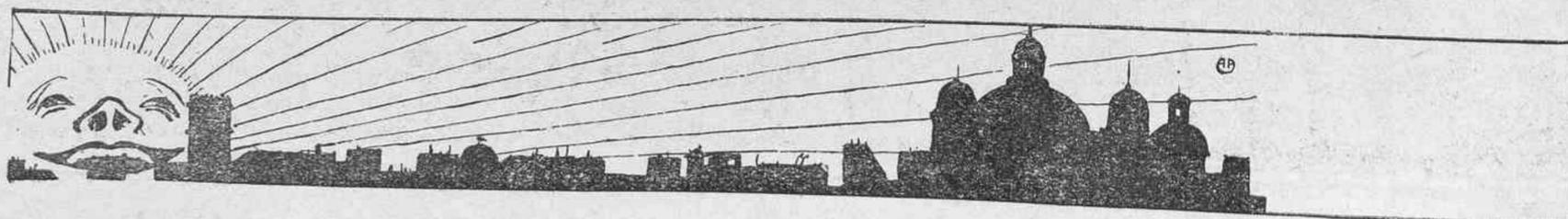
»RUTILIO DIÑADO.

»Patio 2.º, nicho 24, hilera 2.ª, derecha.»

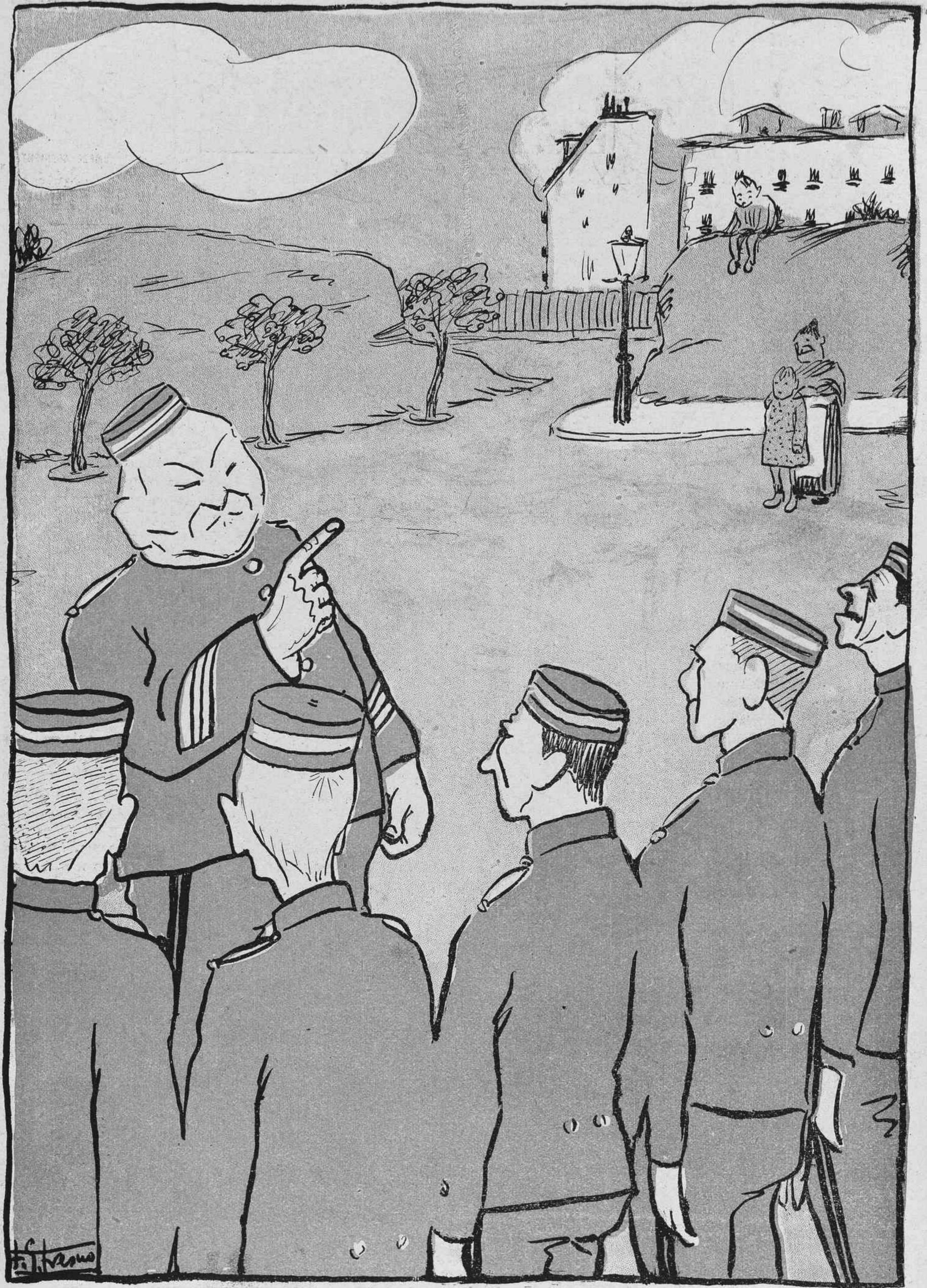
Para esta carta sólo se nos ocurre el siguiente comentario:

¡Ya ni en la paz de los sepulcros creo!

Antonio PASO



EL PELOTÓN DEMOCRÁTICO, por Fresno



El SARGENTO LÓPEZ.— Como ya no vamos á ninguna parte... ; rompan filas!

LOS NIÑOS PRECOCES, por Almoguera



— Mira, niña; vete a jugar un ratito con ese caballero, que tengo que decirle dos palabras en secreto a tu mamá.



«Visión de vida», de F. A. Arnáiz.

Efluvios gástricos publicados en *El Colegial*, revista redactada por los alumnos de la Universidad libre de El Escorial.

Una muestra más de los estragos del modernismo.

«Es una tarde de tul.»

O de muselina.

«El alma murmurante de los bosques desciende á los valles umbrosos, impregnando los árboles de su melancolía triste.»

Pues, no, que va á ser melancolía alegre.

«Jirones grises de una neblina húmeda se desgarran entre los leñosos esqueletos de los zarzales retorcidos.»

»Parece que la vida duerme, y la frescura de la muerte se extiende sobre los objetos como sobre la superficie tersa de descarnado cráneo.»

Si el cráneo no estuviera descarnado, no sería cráneo, que sería cabeza.

«Hay efluvios de madera húmeda.»

Es de las setas.

«El paseo solitario parece reposar en el olvido, y en su avenida serpenteante se respira la nostalgia de los sueños armónicos.»

O la armonía de los sueños nostálgicos, ó el sueño de la nostalgia armónica, ó cualquiera otra combinación. Da lo mismo.

«Una tapia de guijarros desiguales y musgosos ostenta la rigidez fría de suspiros rocosos.»

»Los copos verdes de los pinos altos se envuelven en el sudario tenue de la neblina.»

»Hay efluvios de muerte.»

»Un arroyo de crespones blancos salta las piedras, y su cantarina melodía de notas de cristal se ahoga en una atmósfera de nostalgia esfumada.»

Ese arroyo de mantones de la China, no me ha gustado, y lo de la *nostalgia esfumada* no digamos.

«Por su orilla pululan las ranas de piel verde, y en su melopea aflautada resbala sedante el genio armonioso de lo quimérico.»

¡Criminal!

«La tierra, envuelta en su manto de rugosos pliegues, parece empaparse en el reposo húmedo de las tardes de tul.»

Eche usted *pareces*; *parece* usted una obra de los Quintero, y *parece* usted un comerciante en telas; nos ha mostrado el tul, los crespones y ahora el manto...

«Hay efluvios de musgo.»

Hay efluvios de tienda de telas.

«Mi alma triste se extiende por el paisaje de tonalidades acuosas, y parece vivir la vida de las plantas secas en sus raíces de jugos acres.»

«Hay efluvios de charca fangosa.»

¡Hay narices!

«Por un recodo de la avenida aparecen, como visión erótica, las siluetas frescas de Luli, Sil y Mici.»

Muy bonitos nombres para tres *foxterrieres*.

«Hay efluvios de violeta.»

¡Hay... Dios me tenga la pluma!

«Sus cabellos parecen el crepúsculo de la tarde, y sus labios lisos tienen sedosidades de ámbar.»

Si; el ámbar es sedoso; lo sacan de los gusanos de seda.

«Hay efluvios de azucena.»

«Su conversación alegre parece el gorjeo cristalino de pintados jilgueros.»

Y dale con el *parece*.

«...y las veo alejarse envueltas en su atmósfera azul, de risas y alegrías de vida.»

»Hay efluvios de tormenta.»

»Es una tarde de tul.»

»Hay efluvios de recuerdos tristes.»

Cuidado que ha soltado usted efluvios, señor de Arnáiz; des-

pués de tanto desahogo no va usted á tener flato en dos años, lo menos.

El mismo número de *El Colegial* publica «Semejanza», de Fernando González *guión* Arnao, y «Flores de cieno», de M. Bujados; ambos trabajos están muy discretamente trazados.

«Tipos, aventuras y paisajes del Quijote», de Alberto Valero Martín. De un libro en preparación.

Lo publicado en un diario de Madrid me ha gustado mucho. Plácemes al autor. Pero hay una palabra, á mi entender, mal aplicada.

Hay hasta cien vecinos. La solana abrasa en el verano. Y es venida la lluvia en el invierno. Allí la vida resbala gris y mansa y cotidiana...

La vida resbala *cotidiana* en todas partes, puesto que *cotidiana* significa *diaria*, y no *monótona*, como parece que se ha querido expresar.

Lo demás, muy bien. Así se escribe, D. Alberto.

«Nocturno», de Manuel Abril.

Son tantos, que ya no pueden contarse los poetas dolientes que en noches azules y tardes grises lloran la nostalgia verde del amor ausente.

«Ahora que vengo triste,
que vengo con el alma
dolida de amargura,
porque me mata el ansia
de estar contigo á solas
y no llega el momento,
quisiera, en esta calma
de la soledad mía,
rezarte una oración,
jalma del alma!»

Cuando se escriben versos asonantados, hay que evitar las consonancias. *Alma* y *calma* son dos consonantes tan clásicas como *hinojos* y *ojos*, *madre* y *padre*.

«...¿Qué harás?... Hace bien poco
me separé de ti. Ni una mirada
tuvieron nuestros ojos...
¿Qué harás?...»

Esa pregunta es indiscreta. Si es la hora de acostarse, la chica hará muy bien en no contestar.

«...¿Qué harás?... Yo por ti rezo.
Mi nostalgia de ti me va matando;
cuanto más en ti pienso, más me mata,
y soy feliz muriendo de tristeza,
pues me muero por ti, ¡vida del alma!»

¿Qué harás? ¿Qué ha de hacer la pobre chica? Mandar al poeta unas calabazas esfumadas si lee esos versos tan mediocres.

«Sierra nevada», de Angel M.^a Rubio Castillejo.

Cual cisne gigantesco de iridescente albura

¿Qué es eso de *iridescente*? Si el autor la ha fabricado con el verbo *irisar*, querrá decir *irisante*, que irisa, que da los tonos del iris, y, si quiso escribir tal idea, sepa que es falsa; el blanco del cisne no es irisante, y mucho menos *iridescente*. Esta es una palabreja superferrolítica, risible y detestable.

*No envidia la espléndida hermosura
Ni envidia de los Andes famosos la belleza*

El primero de esos dos versos es corto, señor de Rubio; pida á cualquier comerciante la vara de medir y verá que á ese verso le faltan cuatro sílabas para llegar á las catorce, *camará*.

*Poeta, mis cantares le ofrendo cual presente
y á la región serena donde su faz levanta
el céfiro conduce rimado al eco mío.*

Bueno, eso de que usted es poeta se lo habrá certificado su respetable familia. Un poeta no termina sus versos con esa andaluzada de *he comio*.

«Granada», de Eduardo Vázquez Ferrer.

En dulces trasportes evoco añoranzas

Ya están ahí las añoranzas.

*de tiempos que fueron y no han de volver
Idea muy nueva de Vázquez Ferrer,
los tiempos dichosos de fe y esperanzas,
que ya se alejaron á todo correr...*

Si, señor; chaqueteando, que decimos.

Suaves perfumes que extienden las brisas;

Es una licencia de muy mal gusto hacer tres silabas de *sua-ve*. Leer su-ave es tan feo como leer pi-ano.

*Alcázares regios que asalta la yedra;
graníticos muros cuartel del muslim;
y torres gigantes, y cruces de piedra,
y vírgenes moras del moro Albaicín.*

Si Granada ha de ser el más fecundo semillero de poetas españoles, convendrá no hacer consonantes á *muslim* con *Albaicín*, máxime cuando no es por fuerza mayor como en este caso, pues tienen ustedes en Granada un Zacatín consonante clavado de Albaicín, que no es poca suerte.

«Revista de toros»; por Triquitraque.

También de Granada. Día venturoso será aquél en que esta hermosa ciudad no produzca panaderos, ni sastres, ni albañiles, ni labradores..., en que todos sean poetas, y tumbados por florestas y pensiles den al viento sus cantos armoniosos acompañados de palmaditas en la barriga. A ello se propende, á juzgar por las muchas poesías que de allí me remiten.

*Ya se ve por las calles la clásica mantilla
de madroños y encajes; los ramos y claveles*

Conocíamos la mantilla de madroños y la mantilla de encajes; la mantilla de madroños y encajes es creación de Triquitraque.

*admirar á las bellas de mágicos hechizos,
y aplaudir los donaires, la gracia y valentía
del «paisano», del Bomba y de Pazos ó Pizos.*

¡Olé! Así se hace:

del paisano, de Pazos, del Bomba ó del Bombizos.

*.....
día de goces, de brillo, de animación grandiosa.*

La silaba que le sobra á este verso regálela Triquitraque al amigo Angel M.^a Rubio para que alargue su verso cojo.

*Cambiados por los de brega
los capotes de paseo,
suenan el clarín, y al momento
salta á la arena el primero.*

¿Qué es eso, señor Triquitraque? ¿Una copla con tres asonantes seguidos? ¿Qué dirá *El Chano*!

*Señor Presidente; ¿pero
se está usted durmiendo ya?
¡que á este toro se le han puesto
un par de varas de más!*

¿Una copla con los versos asonantados dos á dos? ¿Qué dirá *El Arriero*!

Nota.

De Córdoba y de Granada he recibido materiales para el *Zoco*. Saldrán cuando por turno les corresponda.

Enrique DE OCÓN

¡TOMA, TOMA FAROLITOS!

(Leyenda trágica y amorosa.)

I.

En un convento ruinoso,
cerca del pueblo de Alzola,
vivía un monje sombrío,
de virtud tan prodigiosa,
que en penitencia y en rezos
pasaba la vida toda.
Fué capitán de caballos
en edad florida y moza.
Marte le dió sus favores;
Venus, siempre veleidosa,
siendo del audaz mancebo
esclava sumisa y pronta,
le concedió sus laureles
en empresas amorosas.
Contemplando una mañana,
metido en su celda umbrosa,
la hermosura de Mencia
Quiñones y Covadonga
(de un castillo allí cercano
triste y gentil moradora),
el monje la hizo una mueca,
y ella, de honradez notoria
(porque no quiso rendirse
hasta pasada una hora),
viendo la mueca del monje
le correspondió con otra;
y cuando el celoso dueño
de aquella mujer traidora
se ausentaba, ella impaciente,
ó, mejor dicho, ardorosa,
porque el amor quema el pecho
si el torpe afán no se logra,
de la torre en lo más alto
luciente farol asoma,
como diciéndole al monje:
«¡atrévete, que estoy sola!»
Y salvando la distancia
poco fácil y no corta,

porque hay río de por medio
que á la rapidez estorba,
llega nuestro monje, sube,
una y otro se alborotan,
y... ¡Bajemos el telón,
porque, francamente, hay cosas
que pudiendo presumirlas
contarlas está de sobra!

II.

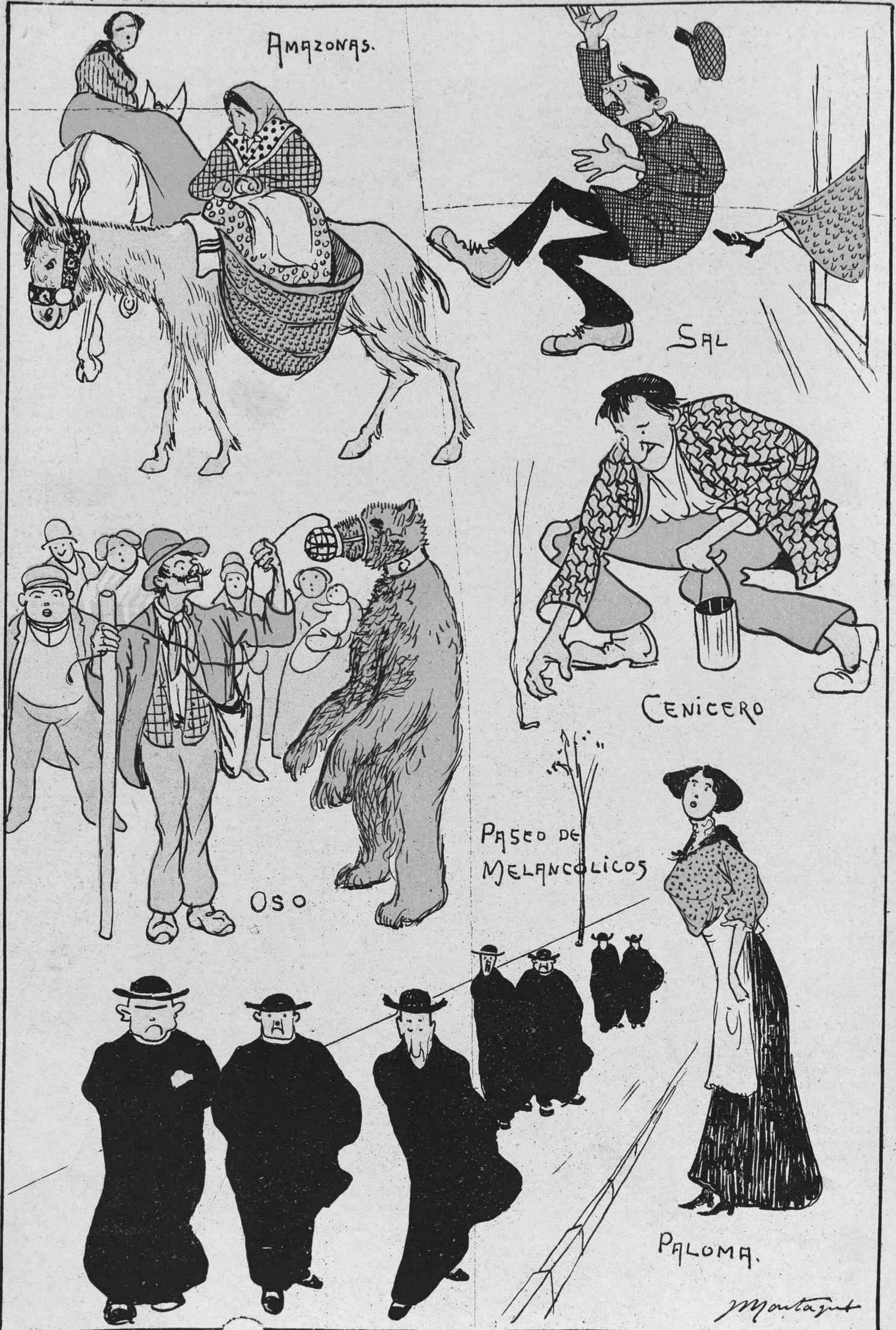
Cierta noche en que el galán
cabizbajo y abstraído
trataba de echar de sí
pensamientos nada licitos,
del mencionado farol
vió lucir de nuevo el brillo,
y rápido como el rayo
por las nubes despedido,
con anhelosa impaciencia
dirigióse hacia el castillo,
sin encontrar ni un obstáculo
que impidiera su camino.
La noche obscura y callada,
manso y apacible el río,
la escala tendida y firme,
francó el puente levadizo;
y qué más: hasta la luna,
cómplice de aquel delito,
para no estorbar cambió
discretamente de sitio.
¡Pero ¡ay! que somos mortales
y, además, poco advertidos,
pues donde vemos la dicha
se halla el dolor y el martirio!
Porque en lugar de la dama,
encontró el monje al marido,
hacha en mano, como aquel
verdugo que en el patíbulo
para cumplir la sentencia
sereno aguarda el aviso.

Cogió al monje de los pelos,
y el hacha, haciendo su oficio,
la cabeza desgajó
del tronco, que fué al abismo,
hundiéndose como piedra
que lanza al estanque un niño,
mientras que el burlado esposo
en estridente chillido
grita, rasgando el espacio:
¡Toma, toma farolitos!
Y blandiendo nuevamente
el instrumento fatídico,
busca á su adúltera esposa,
hace con ella lo mismo,
y arroja también el cuerpo
al más hondo precipicio.
Ambas cabezas coloca
en almohadón bien mullido,
la puerta manda tapiar
y se aleja ya tranquilo,
refunfuñando entre dientes:
¡Toma, toma farolitos!
Y por aquellos contornos
refieren los campesinos
que todas las noches ven,
de terror despavoridos,
á las doce, hora en que tuvo
lugar el justo castigo,
cruzar tenebrosamente
los espacios infinitos
el cuerpo de la culpable
y el del monje fementido,
que en busca de sus cabezas
vagan por aquellos sitios.
En tanto, el eco repite
en pavoroso alarido
que pone espanto en las almas:
¡Toma, toma farolitos!

Tomás LUCEÑO

GUÍA DEL FORASTERO

(Con todas las calles, callejuelas, plazas y plazuelas que tiene Madrid)



AMAZONAS.

SAL

CENICERO

PASEO DE
MELANCOLICOS

OSO

PALOMA.

Montagué

Dibujos de Montagué.

JUEGOS MAYORES, por Karikato



— Pero, ¿qué estais haciendo...?
— Mamá, estamos jugando á las amas de cria.

DEL CIRCO LILIPUTIENSE



¡Sí, sí; estoy en ello. De sobra sé que han ocurrido en España acontecimientos de más bulto; pero, para mí, que se quiten todos donde esté el *Diario de á bordo*, del Sr. Santamaría (D. Rodríguez). ¡No, por Dios, no me priven del Sr. Santamaría!

Porque, hoy sí que viene bueno el *Diario de á bordo*, como que viene de editorial de *A B C*, y ocupa cuatro planas nada más.

Desgraciadamente para los lectores, no nos da la ansiada nota sobre el recibimiento que hizo Buenos Aires á la infanta Isabel.

¿Razón?

El propio Sr. Santamaría nos la va á dar. Sea usted todo oídos.

«Existe además otro motivo para que abrevie mis cartas de viaje á bordo del *Alfonso XII*, y es el recibimiento entusiasta, extraordinario, colosal, que aquí se ha tributado á S. A. doña Isabel...»

Es decir, que cuando á una Alteza se la reciba bien en un país extranjero, el cronista debe abreviar sus cartas, las cuales, por el contrario, deberán alargarse cuando la Alteza sea recibida á patatazos.

Pero no es eso, no. El cronista aclara el misterio al acabar el párrafo.

«...recibimiento del cual habrán dado una pálida idea las impresiones que comuniqué por el cable...»

Motivo de más para que hiciese larguitas las crónicas; pero...

«...recibimiento del cual habrán dado una pálida idea las impresiones que comuniqué por el cable, y del cual (bis), aunque pienso ocuparme principalmente, tampoco confío en reflejar en todo su valor...»

¿Y del cual tampoco confío en reflejar en todo su valor? ¿Qué galimatías es ese?

«...y del cual, aunque pienso ocuparme principalmente, tampoco confío en reflejar en todo su valor; primero, por la torpeza de mi pluma...»

¡Acabáramos! En eso todos, empezando por la infanta, estamos conformes, si, señor.

Pero, á más de la torpeza de su pluma, hay otra cosa.

«...segundo, porque los adjetivos se han gastado mucho en nuestro léxico periodístico, y cuando llegan ocasiones como ésta no se encuentran palabras con que expresar la grandeza de un espectáculo.»

Es un modo de salir del paso, después de haber dicho que «el recibimiento fué entusiasta, extraordinario, colosal.»

¿Qué más se puede decir de un recibimiento? No faltaba más que describirlo; pero las descripciones están verdes para el señor Santamaría.

Yo, la verdad, si me convirtiese—lo que no quiera Dios—en la infanta Isabel, hacía procesar al Sr. Santamaría por atentado principesco. No contento dicho diarista de á bordo con decir que «la infanta cubría su cabeza con una gorra de marinero»—¡estaría preciosa!—dice más abajo que la aludida Alteza hacía vida de grumete.

¡Hombre! Eso ya es faltar á la reunión.

Otra cosa que le chocó bastante fué que un día, el 13, «el barco se movía bastante».

¿Por qué se movía bastante? Ya verá usted:

«Porque estaba la mar agitada.»

¿Y qué agitaba la mar?

Ahora va usted á caer de su burro.

«Estaba la mar agitada por fuertes corrientes y viento.»

Así queda todo explicado. Si hay fuertes corrientes y viento la mar se agita, y si se agita la mar, el barco se mueve bastante.

Pero más aún que eso le chocaron los marconigramas y los radiogramas. Los marconigramas, que ya le traían loco en el anterior *Diario de á bordo* por aquello de «permitirle enterarse en medio del mar de lo que pasaba en el mundo», en este diario de hoy le descomponen en términos de hacerle escribir uno de los peores diarios de á bordo que se han publicado desde que se inventó la imprenta.

El cometa Halley, al que admiraba él desde el puente del barco; el sol, «que salió á las dos de la tarde» el día de la gloriosa entrada de la infanta en Buenos Aires; el secretario de la Legación de Austria-Hungría «vistiendo de *magyar*, de raso brochado blanco, con cuello de marta zibilina y adornado profusamente con perlas, brillantes y turquesas», y el inevitable D. Belisardo Roldán, quien, rasurado en Madrid, apareció con bigote—¡oh, milagro!—en Buenos Aires, para echar un discursito de hora y media, en el que llamó «basilica del pensamiento» al Ateneo matritense, á ver si éste le llama á él pensamiento de la basilica, son fenómenos para matar de un susto á cualquiera.

Por fortuna de las letras españolas, al Sr. Santamaría no le mata un rayo, y después de haberle besado las manos «jóvenes y viejos, mujeres y chicos»—sin duda por lo bien que pone la pluma en párrafos como éste,—«es digna de ser notada la resolución de la infanta de hacer su paseo guardando el más riguroso incógnito, rehusando la escolta que le fué ofrecida y *ni siquiera* (!) la vigilancia policiaca ordinaria», y de haberle incluido el escultor Borrás en un bajorrelieve conmemorativo de la caravana en las pampas, el Sr. Santamaría vuelve á la prensa de Madrid á prepararse otro momio, si ya no lo trae arreglado desde Buenos Aires por haber descrito, con tanta brillantez y maestría, el viaje de la infanta con gorra de marinero de la Traslántica.

Luis BONAFoux

POEMAS BREVES

EL TRIUNFO DEL DIABLO

I.

— 24 de Marzo. — ¡Caballero, esto es ya demasiado!

Como la sogá va tras el caldero me sigue usted á un lado y á otro lado, audaz, infatigable y empeñado en ser mi amante... ¡lo que yo no quiero!

Nos estamos poniendo en evidencia delante de la gente, usted, con su insistencia, y yo, con mi actitud indiferente.

Y como usted no sabe lo enemiga que soy de estas cuestiones, yo le suplico, para que esto acabe, que no alimente locas ilusiones.

Yo no pienso casarme, caballero, mi carácter me marca otro camino, y con la ayuda del Señor espero cumplir en un convento mi destino.

Con que no insista usted, que será en vano, y en lugar de escribirme noche y día, procure ser humilde y buen cristiano y olvideme usted pronto. — *Rosalía*.

II.

— 3 de Abril. — ¡Por Dios santo, déjeme usted tranquila, caballero! ¡No me escriba usted más, que no lo aguanto!

¿Que llora usted por mí? Creo en su llanto lo mismo que en Mahoma, ¡so embustero!

III.

— 7 de Abril. — No sirve, por lo visto, prohibirle á usted el que mis pasos siga; usted no me hace caso... y ya no insisto, porque es inútil cuanto yo le diga.

Pero si usted supiera que su persecución me quita el sueño, si usted al fin y al cabo comprendiera lo que me apena su tenaz empeño, ¡qué dichosa me haría abandonando su pueril manía!

Yo soy una inocente pecadora que compadece á los demás mortales, y al pie de un crucifijo reza y llora despreciando las pompas mundanales.

Como á Dios me consagro en cuerpo y alma, viviré en el mayor recogimiento; y pronto he de buscar la dulce calma, la paz inalterable del convento.

Con las tocas monjiles cubriré mis encantos juveniles, y las blondas y encajes con que á mi edad se sueña trocaré por incómodos ropajes, por sayales de lana ó de estameña.

Ya ve usted, señor mío,
que á Dios me entrego porque en Dios confío,
que desprecio este mundo miserable,
que huyo de pecadores galanteos,
que es mi resolución inquebrantable...
¡y que no he de acceder á sus deseos!

IV.

— 11 de Abril. — Su carta he recibido
con hondo sentimiento,
y en ella estos renglones he leído:
*Para servir á Dios como es debido
no hace falta encerrarse en un convento.
¡Basta con ser amable y hacendosa,
esposa fiel y madre cariñosa!*

Podrá ser, no lo niego.
Ni su opinión censuro ni la alabo,
ni con usted á discusión me entrego.
¡Discusión es á veces hábil juego
en que triunfa el demonio al fin y al cabo!

V.

— 15 de Abril. — ¡Que Dios Omnipotente
se apiade de nosotros algún día

y destruya ese amor loco y vehemente,
esa pasión de usted, ciega y bravia.

Su confesión de ayer me ha anonadado,
¿sabe usted lo que dice, desdichado?
¿Matarse por mi culpa?... ¡Aunque tuviera
el corazón más duro que la roca
nunca tal disparate consintiera!...
¡Espere usted, por Dios!... ¡Quién lo creyera!...
¡Qué horror, Virgen sagrada!... ¡Yo estoy loca!

VI.

— 17 de Abril. — Luego hablaremos;
vaya usted esta tarde á ver á Pura
y en su casa, á las tres, nos reuniremos...
¡A ver si entre las dos le convencemos
y logra usted triunfar de esa locura!

VII.

— 24 de Abril. — Mi bien querido,
mi encanto, mi embeleso, mi alegría...
¡á las once te espero en *nuestro nido!*...
No faltes; ¡con el alma te lo pido!...
Adiós: tu enamorada, — *Rosalía.*

Ramón ASENSIO MAS

EN EL CINE, por Paco.



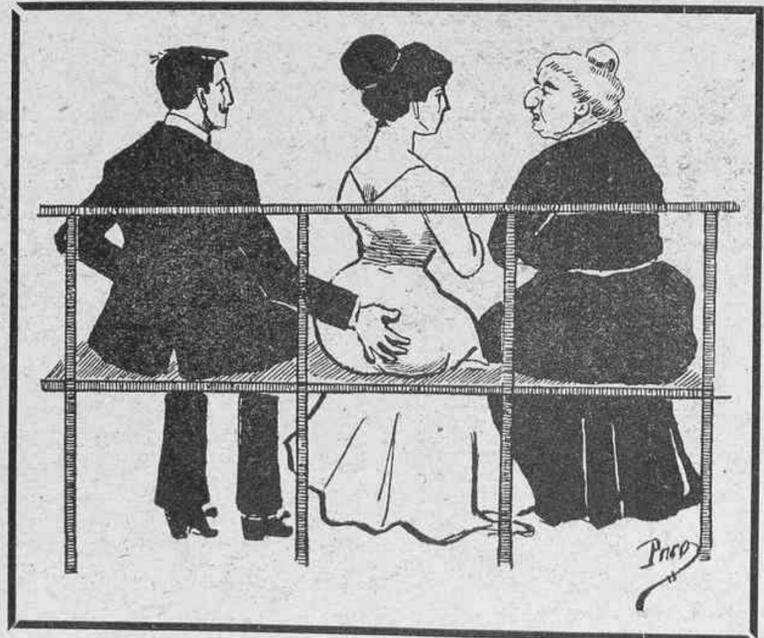
— ¿Le molesta á usted el humo?
— No, señor. Lo que me molesta es la mano.



— ¡Anda, monina!
— No, riquin; en la otra película, que es más larga.



— Me parece que me toca el gordo, mamá.
— Dios lo haga, hija mía. Nos vendría divinamente



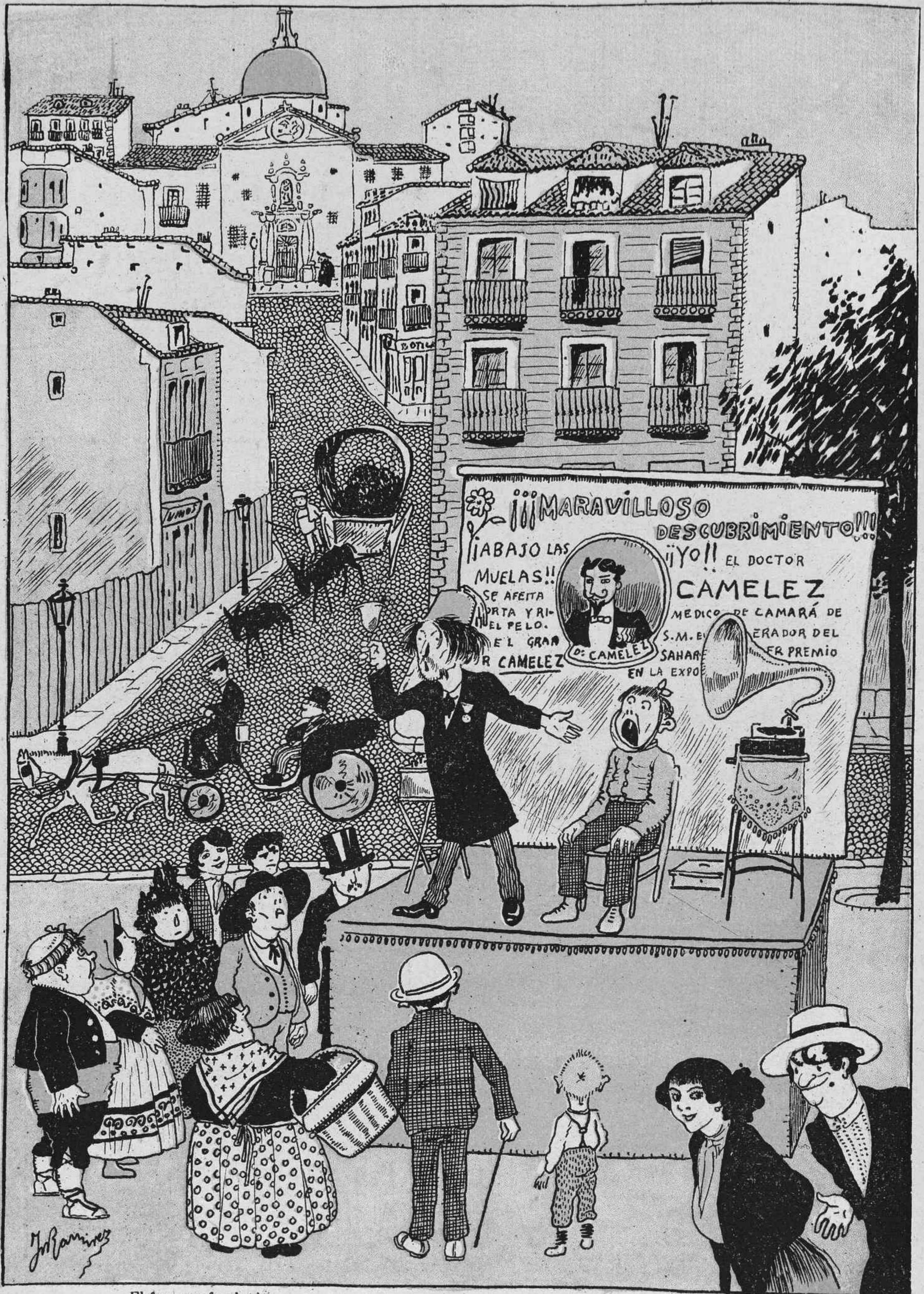
— Me parece que ese pollito se ha enamorado de ti. Dale pie...
— No es preciso, mamá. Ya se ha tomado él solo el pie y algo más.



K

Paco

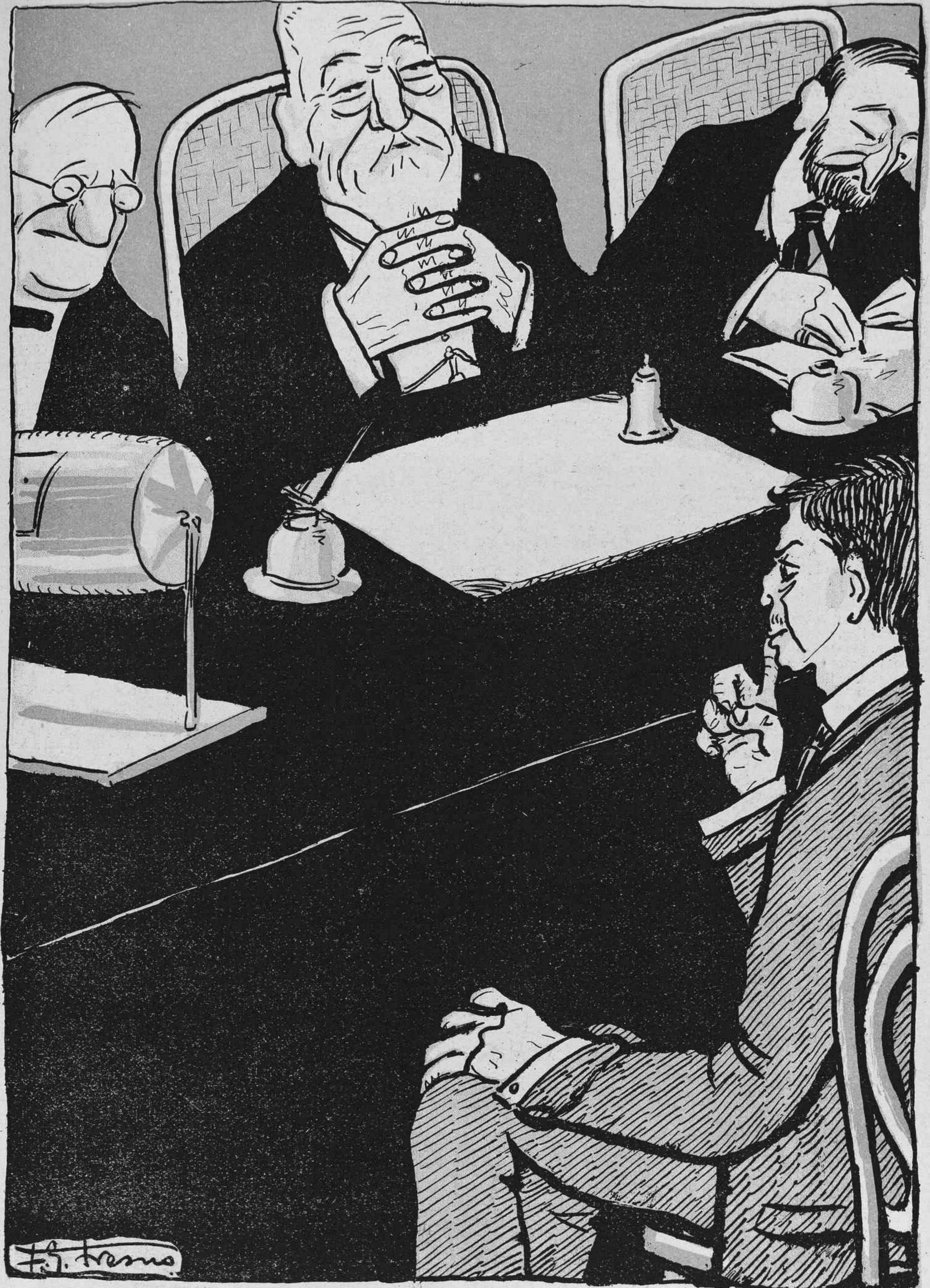
EL SACAMUELAS, por Ramírez



El famoso charlatán
de plazas y de plazuelas,
el que extrae con su oratoria

los dientes y las pesetas;
¡compite con D. Melquiades...
sin llegar a Canalejas!

EXAMEN DE QUÍMICA, por Fresno



— ¿Cuáles son las más importantes especies de sales que usted conoce?
— Dos: en terrón y en polvo.



¡CRÍTICOS! ¡CRÍTICOS!

HAY años que no está uno para nada. Esta idea... casi, casi estoy por asegurar que no es mía. Ahora, que tengo la evidencia de que así no se ha dicho nunca. Convengamos en que la verdadera originalidad está en la forma.

Yo debía enviar unos versos, un artículo, algo para MADRID CÓMICO, que cada semana me gusta más. Pero no hay modo de que cumpla mi palabra. Ni la musa me sopla, ni la prosa me fluye.

Y, ¿quién diantres me veda este cumplimento de mi honrada palabra? ¡¡La crítica!!

—¿Cómo? —se preguntarán algunos. —Pero ¿es que este pobre incauto, dolorido de los palos de crítico, va a dar en la candidez de renunciar a sus ideales, cortándose los cinco pelitos de su modesta coleta?

No; yo no me corto nada.

¿Ni cómo iba a dolerme de los palos de crítico, si yo tengo la íntima convicción de que ya no hay críticos?

Figuraos que un día me sirviesen el consabido plato de ternera sin ternera, y a las dos horas me empeñase en demostrar que se me había indigestado la carne...

Retrogrademos un poco.

Es la crítica, la verdadera crítica, la que absorbe todo mi tiempo, la que borra todas mis ideas apenas nacidas, y la que no me deja cumplir ninguna palabra.

Yo quiero que se resuelva el problema de la crítica, como otros andan y caen de cabeza por el novísimo problema de la aviación.

Aquí hacen falta varios críticos que encaucen el gusto del público, que metan en cintura a los que, pendientes del panecillo, atropellan al arte donde buenamente encuentran al pobrecito, que anda tan desorientado como hijo de Torrelaguna en la calle de Carretas.

Críticos que marquen claramente la diferencia que existe entre el género pornográfico, idiota, chapurrado de nuestros menores, y el picaresco, ingenioso, clásico de nuestros mayores.

¿Por qué unas cosas son magníficas, nada más que por extranjeras, y otras son excelentísimas, nada más que por nacionales?

Diógenes, en su tiempo, buscaba un hombre. De vivir ahora, buscaría diez ó doce críticos.

Quinientos encontraría, y para demostrar que el problema me tiene hondamente preocupado, he aquí lo que acabo de contestar a un amigo que, no sabiendo qué hacerse, aspira a que lo hagan crítico:

«Según lo que usted me escribe, parece que también quiere meterse a crítico, y hará muy bien, pues hemos llegado a unos tiempos en que se puede decir que desdichada la madre que no tiene algún hijo crítico. Notablemente adelantada está España, de poco tiempo a esta parte, en la bella literatura, porque toda está hirviendo de críticos. Cincuenta años ha, y aun menos, que ni aun en las más altas asambleas se oían jamás las voces de crítica, sistema y fenómeno, y hoy están atestados los pueblos de críticos, sistemáticos y fenomenistas.

»Dígame usted que, aunque a muchos oyó hablar de arte crítico y reglas críticas, habiendo preguntado aun a los mismos que frecuentan estas voces, qué arte y qué reglas son esas, nadie le satisfizo. ¿Que lo extraña usted? ¿No sabe que la moda que hoy reina es hablar cada uno de lo que no entiende?...

»Lo cierto es que las prendas intelectuales, sean las que fueren, nunca harán un buen crítico, si faltan otras que pertenecen a la voluntad.

»Cuáles son éstas? Sinceridad y magnanimidad. Si falta la primera, el interés de partido, comunidad, república, patria, etcétera, tal vez el personal, arrastra al escritor a escribir lo que no siente, ó por lo menos, a callar lo que siente. Si falta la segunda, por convencido que esté de alguna verdad opuesta a la opinión común, por no estrellarse con innumerables contrarios, abandonará aquella por ésta...»

ÚLTIMA HORA.

Como hay tantísimo maldiciente en este mundo, por si alguien dice que los párrafos anteriores son nada menos que de Feijóo, yo aseguro que son míos y muy míos.

¡ÚLTIMO MINUTO!

Una noticia reservada. Acabo de descubrir que, efectivamente, Feijóo ha dado como suyos los anteriores párrafos, que ha tenido la avilantez de robarme. Como yo no he nacido para darme importancia, ruego el secreto... y hasta más ver.

Felipe PÉREZ CAPO

CUENTOS FUSILADOS

EL CURA Y EL RATA

Un granuja empedernido, refieren que cierto día colóse en la sacristía de un templo muy conocido.

Entre asustado y confuso pasó a la iglesia al instante, y con gesto edificante a confesar se dispuso.

El cura, a quien se tenía por hombre santificado, después de haber confesado a los que primero había, llamó al devoto harapiento; éste a sus pies se postró, y a confesar empezó por el primer mandamiento.

—«¿Amas a Dios?»—dijo el cura con tono de evangelista, y el golfo, que era un bromista, le respondió: —«¡Con locura!

Mire usted si seré fiel al Dios de la Cristiandá que no hago una granujá sin encomendarme a El.»

—«¡Enmudece, desdichado!»—gritó con espanto el cura, y añadió con más dulzura: —«Pasemos a otro pecado.

Por tu Dios, saber quisiera si tú, que eres buen cristiano,

juras en vano...»

—«Ni en vano ni de ninguna manera.

Mentar a Dios es delito que no cometí jamás.

¡Yo no me acuerdo de Él más que cuando le necesito!»

Y parecidas respuestas fué dando el golfillo al padre en lo de *Honrar padre y madre* y *Santificar las fiestas*.

Del *sexto*, virgen estaba, y el *quinto* en él no cabía; pues por no matar decía que ya *ni el hambre mataba*.

Mas ¡ay! llegó el mandamiento que hace *siete* en el Decálogo y allí dió comienzo el diálogo que referiros intento.

—«¡Padre!»—gritó el mozalvete con acento compungido.—

«¡Padre, yo soy un bandido!»

«¡Padre, yo pequé en el *siete*!»

—«¿Qué dices?» —«Que me tentó la puñalera avaricia; que me cegó la codicia... y que he robado un *reló*.»

—«¿Dónde?»

—«Pues, ¿dónde ha de ser?»

Aquí mismo.»

—«(¡Ah, vil ratero!).

—Y ¿a quién?»

—«Pues... a un caballero que *usted* debe conocer.»

—«Está bien; tu faz sumisa denota arrepentimiento.

Llévale el *reló* al momento y vuelve aquí a toda prisa.»

—«Tome *usted*, padre.»

—«¿Quién? ¿Yo?»

¿A mí por quién me has tomado? A *aquél* a quien has robado devuélvele su *reló*.»

—«Pero si hablé con *aquél* y no lo quiere aceptar.»

—«Entonces no hay que dudar; puedes quedarte con él.»

Alzó el *ministro* la frente; bendijo al golfo harapiento, y salió tranquilo y lento de la iglesia el penitente.

Y ¡qué asombro no sería el que el buen cura sintió cuando, ya en la sacristía, notó que el golfo se había marchado con su *reló*!!

Javier DE BURGOS

CONVERSACIONES TEATRALES

—¡La pulga! ¡La pulga!
 —Pero hombre, ¿á quién se dirige usted de esa manera?
 —Ni que estuviera usted ciego. ¿No ha visto usted á esa soberbia hembra que acaba de pasar por nuestro lado?
 —No me he fijado. Buena pájara será cuando tiene mote.
 —No la calumnie usted. A saber quién será.
 —Usted lo acaba de decir. La pulga.
 —¡Qué disparate! No tengo el honor de conocerla. La pulga es mi estribillo, el estribillo que circula por ahí, el número de moda en salones y cines, y no hay manera de que me eche á la cara una mujer medianamente contorneada sin que le pida eso en seguida.
 —¡Caramba! ¿Y qué es eso?
 —La pulga.
 —Acabáramos. Es usted lo que se llama un *punto* sicalíptico.
 —Poco á poco. Según hasta qué punto.
 —Hasta la malla.
 —Pues no, señor. Yo hasta la camisa nada más... con tal que por dentro de la camisa revolotee una pulga. Y las hay para todos los gustos. La pulga de la Cohén. La pulga de la Raquel...
 —La pulga de la Cachavera... Conozco la serie.
 —Buena ha ido usted á nombrar. ¡La Cachavera! Malas pulgas gasta. Pregunte usted por ella en el Salón Madrid, donde, según refiere el representante de la Empresa en un comunicado que no tiene desperdicio, promovió un enorme escándalo por un quitame allá ese 5 por 100 de utilidades á la Hacienda. La curia interviene.
 —Me resisto á creerlo. Ya sabe usted que la Cachavera, según su propia declaración en el juicio de *La Diosa del Placer*, pertenece á una distinguida familia, y no hay que poner ligeramente en tela de juicio ni su honestidad acrisolada, ni sus buenas formas...
 —No le falta á usted razón. De sus buenas formas, ¿quién no se halla convencido? A la vista están. Y en cuanto á su honestidad, queda demostrada con decir que todavía no se ha quitado la camisa delante del público... Se la ha arremangado nada más, y con toda la distinción de que es capaz una señora como ella.
 —Sí, señor. Bien absuelta está.
 —¡Requetebién absuelta! Aquellos molinetes de la Cachavera son de una castidad absoluta. Mover el traspontín á compás de una danza sugestiva no acusa inmoralidad alguna. Es arte. Las buenas costumbres no padecen. El riesgo sólo es para tan distinguida artista, que se presenta en trance de atrapar una pulmonía en la machicha menos pensada y más desnudada.
 —Yo la daba un banquete.
 —La va á hacer daño. Las diosas se alimentan con gloria. Además, pasó el momento. Aguardemos á desagrararla en el proceso que asoma, porque la Cachavera tiene una suerte pícaro. Sale á juicio por contrato.
 —Más cogidas que el Bomba.
 —Es una inocente... Vea usted á la *Chelito*, en cambio, qué modo de sacudirse las pulgas... y la camisa. Y girando sobre el mismo tema. Mire usted qué mujer llega por ahí.
 —Es una morena que tumba.
 —¡Me perdió! Le voy á pedir eso.
 —Mire usted que no es la Cachavera.
 —¡La pulga! ¡La pulga!

Juan RANA



Se afirma que los decididos partidarios de D. Jaime van á abrir una suscripción con objeto de allegar recursos para que el heredero de D. Carlos salga de la crítica situación en que se halla.
 Nos parece más decoroso este medio que el de tener que ir toda una Alteza Real á darle tres golpes á un duro para ir tirando, y quién sabe si á meter algún galápago si es que vienen mal dadas.
 Y nos parece que esta suscripción se cubrirá antes que la que aquí se abrió para regalar la banda de Alfonso XII al flamante ministro de Instrucción pública.

Es tan misera la cantidad recaudada para este objeto, que á duras penas alcanzará para poder comprar una banda usada; pero la Comisión no se ha desanimado por esto, porque es lo que ella dice:

Á última hora, si no podemos ofrecerle al Sr. Burell una banda, que se contente con una murga.

Melilla, 10 (7 tarde).—Fornarina sin novedad, á pesar atracón higos chumbos. Visitó Barranco Lobo. Habló con moro Gato. Hoy ha estado en una batería examinando piezas artillería Saint-Chaumont; aseguró haberlas visto mayores. Por la tarde fué á Nador, atravesando los arroyos del Jemis y el llamado de la Raposa, sin ser hostilizada por los indígenas. La penetración pacífica en Marruecos, por lo que se ve, es un hecho. Fornarina me ha autorizado para que haga público su propósito de abandonar el trabajo chico y dedicarse al gran trabajo, ó sea la alta comedia.

Se celebró la apertura de Cortes.

En la orden de la plaza se consignó que los 19.000 hombres que han cubierto la carrera se extendieran desde la verja de la Armería hasta la puerta del Congreso, dislocándose las fuerzas en los puntos designados al regreso de la comitiva.

Efectivamente, el acto ha sido un verdadero disloque de fuerzas, aunque en él ha habido quien ha echado de menos la murga eterna.

Una apertura sin murga... ¡no resulta!

Al ver tanto militar reunido, al contemplar las piezas de artillería de grueso calibre, ante el espectáculo de 19.000 hombres armados, exclamaba *Colombine* emocionada:

—¡Qué recuerdos trae esto á mi imaginación caliente! ¡Parece que sigo en Melilla!

Por cierto que en nuestro número anterior decíamos que había que pensar para *Colombine* en una cosa muy gorda, y ya vamos viendo realizadas nuestras esperanzas, aunque no haya sido el Gobierno quien se haya apresurado á recompensar sus méritos, sino la dirección del *Heraldo*.

En vista de lo vibrante de sus escritos, se la ha encargado de la publicidad de las recetas para confeccionar guisados caseros en una sección que se titula «El plato de mañana».

¡La Pardo Bazán, consejero de Instrucción pública!

¡La *Colombine*, cocinera!

Poco á poco se va haciendo justicia á nuestras escritoras.

El público de Eslava quiere y aplaude á Julia Fons; la empresa la mima y la considera; Julia Fons está satisfecha de la empresa y del público... y, sin embargo, Julia Fons ha dejado de pertenecer á la compañía del teatro de Eslava.

¿Por qué se ha ido Julia Fons?

¡Porque le ha dado la real gana!

Correspondencia particular

R. I. P.—En el Este.—¿Que quién es el autor de la quintilla? Se lo vamos á decir, hombre. ¡Quiley!

Paco.—Sevilla.—Escribiremos.

J. C.—Cádiz.—Acaso arreglándolo pudiera publicarse el artículo, sin que esto sirva de precedente.

A. de E.—San Sebastián.—Su fábula *El águila y la bala* es un tiro á la forma poética.

J. D. M.—Sevilla.—No resistimos á la tentación de trasladar aquí un fragmento de su dulce plectro:

—«Yo te quiero con toda mi alma...
 ¡No me digas por Dios esas cosas!...
 ... Toma un caramelo!
 Tenlo tu en tu boca...
 Tenlo bien un rato...
 ¡Dámelo á mi ahora!»

¡Cochino!

Un gate papier.—Valladolid.—Va usted haciendo progresos. Esta estrofa es divina:

«Yo, hombre también de talentote
 do giran las ideas cual veletas,
 voy á ver del *endeca* las cuartetas
 si termino aunque mal sin que lo note.»

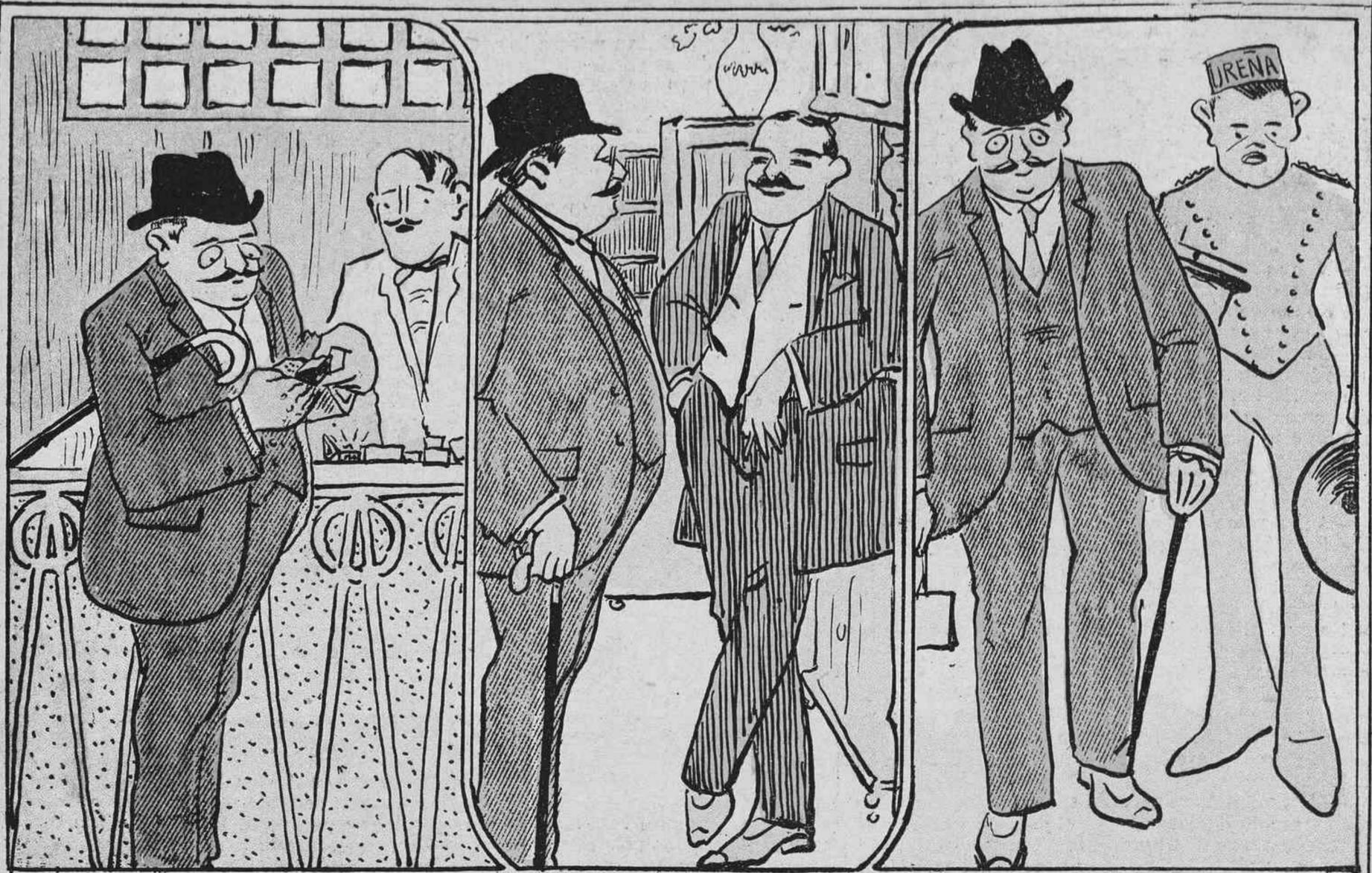
¿Endeca? ¡Ya! No le cabía á usted *endecasílabo* y ha escrito usted *endeca*! Eso es cortar por lo sano. Pues, mire usted, tiene gracia la ocurren...

A. R. R.—Coruña.—Sea más breve en sus artículos. De la lengua le ha salido á usted muy largo... de lengua.

P. R.—Valencia.—¡Buena paella de rípios!

No se devuelven los originales.—Diríjase toda la correspondencia al Apartado de Correos, núm. 359.

IMPRESA DE EDUARDO ARIAS, SAN LORENZO, NÚM. 5, MADRID.



El ricacho don Adrián, antes de volverse al pueblo, pensó en comprar una joya para su esposa modelo, y en el *Trust*, lo que buscaba halló por módico precio.

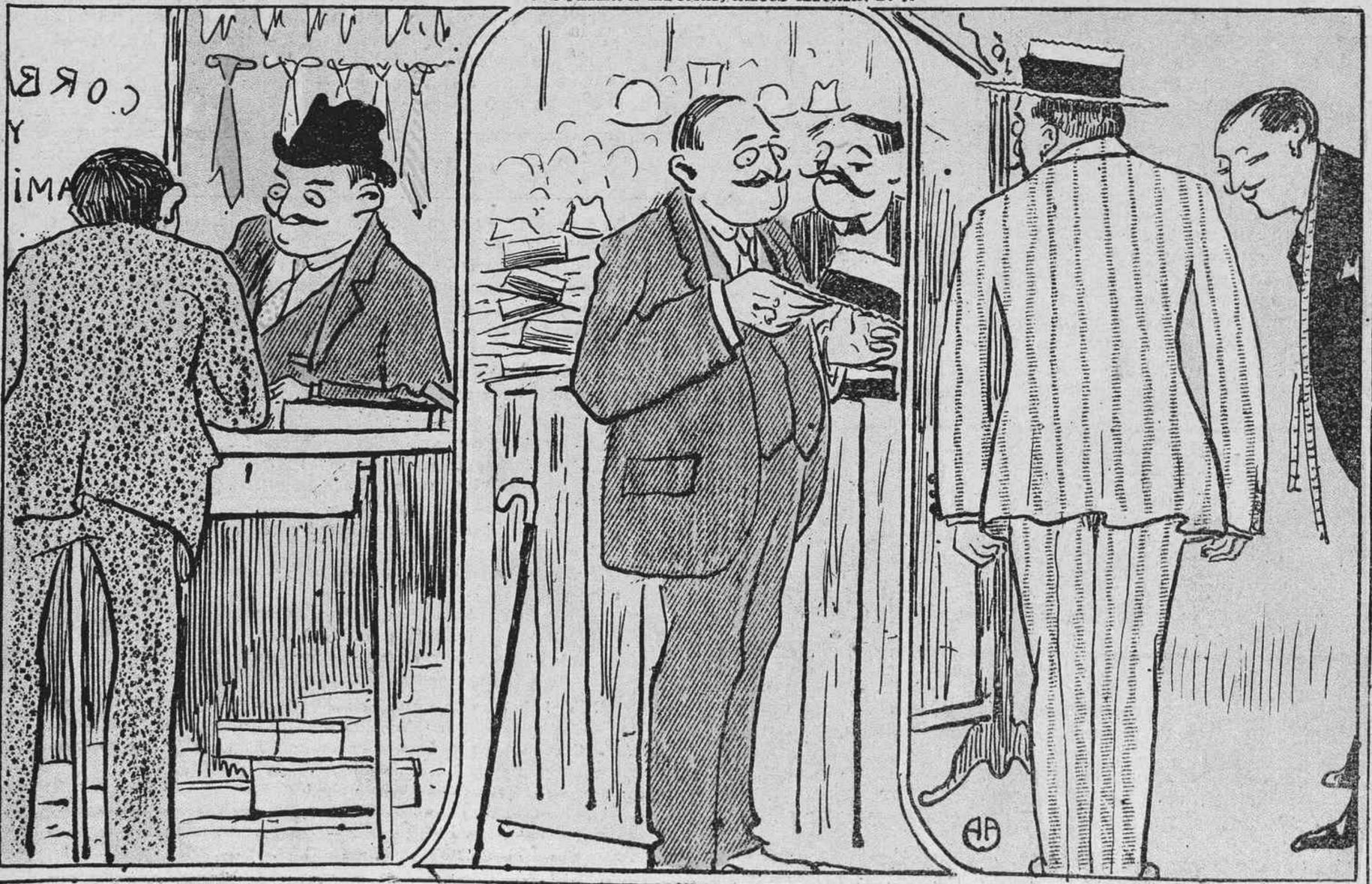
EL TRUST.—Puerta del Sol, 11 y 12, y Carmen, 1.

Andando por esas calles, don Adrián pensó así luego: —¿Y quién se va sin comprar una cama de Vallejo? Y don Adrián tuvo cama para festejar su cuerpo.

A. VALLEJO, Plaza de Celenque, 1 (esquina á Arenal, antes Alcalá, 17).

Y hasta hizo de un gramófono de los que vende por cientos el muy popular *Ureña*, sin rival gramófonero;

Gramófonos. Prim, 1.



y compró buenas corbatas, y camisas y pañuelos de la fábrica más *chic* que se conoce en el reino;

Fábrica de corbatas. Mariana Pineda, 12 (antes Capellanes).

completando su bagaje de hombre ricacho y espléndido con un sombrero á la moda de un famoso sombrerero,

Sombreros de las mejores marcas. MONTERA, 6.

y un buen traje *modernista* para dar golpe en el pueblo... Y lo dió, porque ninguno de sus convecinos luego reconoció en don Adrián al descuidado paleta.

Confección 30 pesetas.